

Iglesia de las Siervas del Santísimo: un santuario neogótico en la Caracas gomecista

Francisco Pérez Gallego

Francisco Pérez Gallego, Arquitecto, UCV, Magíster Scientiarium en Conservación y Restauración de Monumentos, UCV (1993-1994). Docente en Historia de la Arquitectura (2006-2013) y de postgrado en “Taller de Conservación” y “Centros Históricos” (Maestrías “Historia de la Arquitectura” y de “Conservación y Restauración de Monumentos”), UCV (2011-2013). Presidente de ICOMOS Venezuela (2009-2013). Coordinación de proyectos de investigación y restauración de inmuebles: Ingenio Bolívar, San Mateo (2010), Antigua Corte Suprema de Justicia (2008-2009), Antigua Academia Militar de La Planicie (2007-2008), Cuartel San Carlos, (2004-2005), Casa-Museo Arturo Michelena (2005) e Iglesia Santa Capilla (1997-2001), Caracas. Estudio de valoración y conservación del Paisaje Cultural Ciudad Bolívar en la Angostura del Orinoco para su postulación a Patrimonio Mundial (2005-2006). Fundación para el Rescate y Conservación de Inmuebles, Localidades y Bienes de Valor Histórico, Religioso y Cultural FUNRECO (1991-1994).

Introducción

El objetivo del presente ensayo¹ consiste en realizar un estudio descriptivo y analítico del origen y evolución de la *Iglesia de las Siervas del Santísimo Sacramento* de Caracas, localizada en la parroquia Santa Rosalía, entre las esquinas de Glorieta y Hospital. Fue construida en estilo neogótico por iniciativa de Monseñor Juan Bautista Castro, fundador de la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, como contribución de la Iglesia Católica venezolana a los actos conmemorativos del Centenario de la Independencia en 1910. Pese a estar declarada Monumento Histórico Nacional, según resolución publicada en *Gaceta Oficial* N° 35.441 del 15 de abril de 1994, es escasamente valorada. El objetivo de la investigación es profundizar en su conocimiento, estudiando a partir de la revisión de fuentes documentales y hemerográficas el largo proceso de su proyecto y construcción, obra que tendría a su vez paralelismos en otros puntos del continente, bajo otras advocaciones y dogmas, pero con un mismo propósito de reivindicación religiosa.

El uso anacrónico de un lenguaje neogótico devino en instrumento simbólico que pretendió superar la altura de la Catedral de Caracas, objetivo alcanzado en 1942, cuando se concluyó, después de la contribución de varios destacados profesionales de la arquitectura venezolana de la primera mitad del siglo XX, como un acto heroico que recreaba los procesos constructivos de la Edad Media y tributo a la Independencia, símbolo de la unión del pueblo venezolano.

El presente estudio se sustenta en la revisión de fuentes documentales primarias y secundarias, contrastadas con la observación e investigación exploratoria *in situ* del

¹ La presente investigación ha contado con el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela.

hecho físico para interpretar el resultado arquitectónico como respuesta a la presencia de múltiples variables y condicionantes de diseño.

Asimismo, fueron consultados los documentos escritos y gráficos que reposan en los archivos de las Siervas del Santísimo Sacramento, en particular el referido al material de planos, además de artículos de prensa y revistas pertenecientes al largo proceso de construcción de la iglesia, acompañados de la consulta de textos sobre historia y crítica de la arquitectura vinculada al estilo gótico y el *revival* neogótico del Romanticismo.

Prolegómenos de la construcción: relaciones Estado-Iglesia durante el gomecismo

Las relaciones entre el Estado y la Iglesia durante los periodos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez mejoraron respecto al enfrentamiento existente durante el gobierno guzmancista, desde la breve pero cambiante gestión filantrópica de Juan Pablo Rojas Paúl, quien comenzó un proceso de apertura que concluyó en 1889 con la llegada al país de congregaciones religiosas extranjeras como las Hermanas de San José de Tarbes, o la fundación de órdenes nacionales como las Hermanitas de los Pobres (1889) o las Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús (1890), abriendo el camino que seguirían los Capuchinos (1891), los Salesianos (1894), los Dominicos (1902), los Hermanos de La Salle (1913), los Jesuitas (1916), las Dominicanas de Santa Rosa de Lima (1923) y las Hermanas de la Consolación (1924), entre otras (Salcedo, 2006, 468). A ello se sumó el auge de dogmas del catolicismo como el *Sagrado Corazón de Jesús* o la *Adoración al Santísimo Sacramento* (Conde, 2005, 24) que propiciaban a nivel mundial la formación de nuevas congregaciones e iglesias.

Estas acciones no son casuales, sino consecuencia directa de un clima pacificador promovido desde la Iglesia, como consecuencia de las decisiones del Concilio Plenario Latinoamericano reunido en Roma desde el 28 de mayo de 1899, para tratar los problemas comunes que enfrentaba la institución en las naciones latinoamericanas, en un ambiente poblado de ideologías anticlericales provenientes de Europa que habían desencadenado una brecha entre el Estado y la Iglesia. (Donís y

Straka, 2010, 69). Ese ambiente de moderación, aunque pudiera solapar grandes conflictos, sentó las bases de una Restauración de la Iglesia venezolana, producto de las diligencias emprendidas por el Arzobispo Crispulo Uzcátegui entre 1884 y 1904, y continuadas por la gestión estelar de su sucesor el Arzobispo Juan Bautista Castro. Estas acciones se iniciaron desde antes de asumir el cargo, consolidándose con las que desarrolló durante su gestión en el Arzobispado entre 1904 y 1916. Entre las iniciativas que promovió se podría mencionar la creación de la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento (1896), a la que se debió haber integrado la de Sacerdotes Misioneros del Santísimo Sacramento, que quedó en proyecto (Vinke, 1993, 49); la Consagración de la República de Venezuela al Santísimo Sacramento (1899) (Vinke, 1993, 84); la reapertura del Seminario clausurado por Antonio Guzmán Blanco (1900); la reunión de la I Conferencia Episcopal Venezolana (1904); la celebración del Congreso Eucarístico Internacional (1907) y el estímulo a la promulgación de la Ley de Misiones (1915) (Donís y Straka, 2010, 78).

La reunión de la Conferencia Episcopal de 1904 vendría a sentar las bases conceptuales de este resurgir de la Iglesia, al promulgar la célebre Instrucción Pastoral, que vino a sustituir a las Sinodales de Caracas de 1687. La Instrucción establecía que *“La unidad familia-sociedad-Estado es obra de Dios. Por ende, todas estas instancias deben someterse a Dios”*. Se trata de una reacción frente a lo que se definía como los *“principales errores que circulan en nuestra República contra la fe católica y las prerrogativas y derechos de la Santa Iglesia, y en los cuales, por consiguiente, hay que fijarse para destruirlos”* (Donís y Straka, 2010, 72-73). Tales errores quedan enumerados y explicados individualmente a partir de la terna formada por el *panteísmo*, el *materialismo* y el *evolucionismo*, por ser sistemas que *“excluyen al Dios independiente, soberano y personal”*. Luego el positivismo, como materialismo que solo acepta lo que la observación y la experiencia confirma, negando la metafísica y el raciocinio del alma. Añade en esta serie de ‘errores’ al *racionalismo*, que aunque es considerado menos *grosero*, es también funesto por solo aceptar *“lo que la razón conoce y comprende”*. Termina incluyendo también el libre pensamiento asociado al *liberalismo*, el *indiferentismo* y el *protestantismo*, como errores que en definitiva coadyuvan a la separación de la Iglesia y el Estado y al carácter laico o ateo de este

último (Episcopado Venezolano, 1905).

Las Siervas del Santísimo Sacramento: Un reflejo del París del Segundo Imperio

Como acción pionera que se vincula al proceso de la Restauración de la Iglesia Venezolana, se encuentra la fundación de la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, instituida el 7 de septiembre de 1896, durante el segundo gobierno de Joaquín Crespo. Fueron sus fundadores el padre Juan Bautista Castro, más tarde Arzobispo de Caracas y la *Madre Juliana*, María del Carmen Benita Rodríguez Díaz (primera Madre General), junto a la *Madre Ángela*, Lucrecia Figueredo Rodríguez, como cofundadora. (Congregación Siervas del Santísimo Sacramento, 2011). La asociación adoptó el modelo de la primera *Congregación de Siervas del Santísimo Sacramento* (1858), filial de la *Congregación de Sacerdotes del Santísimo Sacramento* (1856), fundada en París por iniciativa del sacerdote marista *San Pierre-Julien Eymard*, y aprobada oficialmente en el Vaticano por el Papa Pío IX, el 3 de junio de 1863, en el contexto del Segundo Imperio (Congrégation du Saint-Sacrement, 2010).

Las proximidades cronológicas e ideológicas de estos episodios vividos en la convulsa Europa de la segunda mitad del siglo XIX durante el imperio de Napoleón III, con las actuaciones laicistas emprendidas por Guzmán Blanco, promovieron la posibilidad de emular la iniciativa del Padre Eymard y constituir en territorio venezolano una congregación autóctona dedicada a la Adoración del Santísimo Sacramento. En el contexto venezolano, esta nueva congregación se organizó como “...*Una congregación de religiosas de derecho Pontificio, Aprobada por su Santidad Pio XII, el 16 de mayo de 1939... Tiene como particular misión en la iglesia la glorificación de Jesús Sacramentado y la propagación de su culto.*” (Congregación Siervas del Santísimo Sacramento, 2011).

Cabe destacar que para la fecha de su creación, continuaban vigentes el Decreto de 21 de septiembre de 1872 sobre Extinción de los Seminarios Clericales y el Decreto de 5 de mayo de 1874 sobre Extinción de Conventos de Monjas y otras comunidades religiosas, así como del fuero eclesiástico, impuestos de manera arbitraria por el General

Antonio Guzmán Blanco (Salcedo, 2006, 466). Debido a que las Congregaciones Religiosas como las Hermanas de la Caridad de San José de Tarbes y las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía no eran consideradas conventuales, eran toleradas por Ley Especial. En este sentido, el mismo Presbítero Castro en su folleto sobre el proceso de las Adoratrices destacaba en 1899 la distinción operativa y formal entre una organización conventual y una congregación. Esa diferencia radicaba en la clausura, los votos solemnes y perpetuos, y la muerte civil, total y absoluta del individuo miembro de la entidad conventual (Castro, 1899, 45).

El hecho es que, a pesar de las dificultades y roces iniciales, la Congregación logró imponerse, consolidándose lentamente con un trabajo discreto, pero fructífero, cuyos resultados son visibles hasta la actualidad en la existencia de 20 casas, distribuidas 6 en Caracas, y 14 en el resto del territorio nacional. Más allá de las fronteras, poseen seis casas en Colombia (Bogotá, Palmira, Bucaramanga, Granada (Antioquia) y Río Negro), además de una en Chile.

El Santuario Nacional de la Independencia: Un templo votivo y expiatorio neogótico

Después de vencer serias dificultades para su instalación, la novel congregación fue progresando mediante la recepción de donativos. Así se obtuvo la propiedad ubicada entre las esquinas de Glorieta y Hospital en la tradicional parroquia Santa Rosalía de Caracas, donde se instaló la Casa Madre, a corta distancia de la Cárcel de la Rotunda. Este hecho, mancomunado a la necesidad de una capilla para la Adoración, condujo a su fundador Juan Bautista Castro a delinear una estrategia para hacer posible una aproximación al gobierno y contribuir con las festividades del Primer Centenario de la Independencia. Para lograrlo, en el marco de las festividades del Centenario, Monseñor Castro hace un llamado a la feligresía venezolana mediante Carta Pastoral del 2 de julio de 1909, con el fin de erigir el *Santuario Nacional Expiatorio*. Este sería un templo votivo a ser construido con los aportes de todos los venezolanos para sufragar las culpas propias y ajenas que habían elevado su afrenta contra el catolicismo, dentro del espíritu laico de la ‘tardía Ilustración’ guzmancista, y a su vez como tributo a la sangre

derramada por la Independencia, con motivo del Centenario de la misma. En el documento se señalaba:

“...Vamos, pues, a levantar un Santuario que sea digno monumento de nuestra fe y de nuestro patriotismo; un Santuario que diga a las generaciones venideras, que si hemos podido ser culpables en la juventud de la República, borramos nuestro yerro, aludiendo ate (sic) todo a Dios que ha hecho curables a las naciones, y que se compadece y socorre a los primeros vuelos del corazón hacia El; un Santuario donde se eleve constantemente hacia el cielo la oración por la Patria, por la conservación de nuestra soberanía, por el engrandecimiento de nuestra nacionalidad; un Santuario que sea la expresión viviente y perfecta de nuestros propósitos, impulsos y esfuerzos por la felicidad de nuestro suelo; un Santuario que se levante como testigo permanente de la fidelidad que ofrecemos a los mandatos de Dios y de su santa Iglesia, mandato cuya violación ha sido nuestra desgracia; un Santuario, en fin, que simbolice la ratificación que hacemos del voto de los Padres de nuestra libertad, de los que firmaron el Acta de nuestra Independencia en el deseo de vivir y morir libres, creyendo y defendiendo la santa, católica y apostólica religión de Jesucristo como el primero de nuestros deberes...” (Castro, 1909).

Es importante destacar que esta iniciativa no es un caso aislado. La construcción de santuarios votivos se había convertido en práctica común tanto en Europa como en América, debido a la creciente expansión de posturas anticlericales derivadas de corrientes filosóficas pro racionalistas. Esto generó que la Iglesia intentara recuperar su papel protagónico. Iglesias como el *Santuario Expiatorio de la Sagrada Familia* en Barcelona, España; el *Santuario del Sagrado Corazón de Jesús* en París; el *Santuario Expiatorio del Santísimo Sacramento* en Guadalajara, o el *Santuario Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús* en León, ambos en México; el *Templo del Voto Nacional* en Ecuador, entre otros, dan muestra de esa situación. En Caracas surge así una idea análoga que ya tenía antecedentes en otros países europeos y latinoamericanos.

El proyecto primigenio: El Santuario según los hermanos Castillo (1910-1921)

Con el propósito de levantar una iglesia votiva en Caracas se contratan los servicios del arquitecto Pedro S. Castillo, quien en calidad de director del proyecto, acompañado de su hermano Luis B. Castillo como dibujante, elaboran el proyecto inicial para la construcción del *Santuario Nacional Expiatorio de la Independencia*. Los hermanos Castillo habían estudiado en el Colegio Santa María, obteniendo el título de bachiller y el de agrimensor (Seijas, 1926). Habían sido alumnos de su director, el filántropo ingeniero Agustín Aveledo, quien los había ayudado económicamente para

completar los estudios. Después ingresaron a la Escuela Nacional de Ingeniería que se había creado por Decreto Ejecutivo del 12 de enero de 1895 en la Universidad Central de Venezuela. La Escuela funcionó de manera autónoma entre 1895 y 1905 bajo la dirección de Agustín Aveledo (Aveledo, 2002, 172).

La formación recibida en la Escuela de Ingeniería, con una visión positivista y artística a la vez, dotó a Pedro S. y Luis B. Castillo de amplias capacidades para afrontar los problemas técnicos, en grado tal que pudieron asumir obras diversas: desde el proyecto y dirección de carreteras, edificios de naturaleza civil y doméstica hasta la construcción de iglesias y conjuntos educativos. Antes del Santuario Nacional Expiatorio habían desarrollado el proyecto de la *Iglesia María Auxiliadora*, entre 1897 y 1909, para la Congregación Salesiana en Sarría (De Francheschi, 2003, 19), y la *Obra del Buen Consejo* en Caño Amarillo (1906 y 1907), creada por Monseñor Julián Fuentes Figueroa y regentada por las Hermanas Salesianas desde 1932 (Peña, 2008). Posteriormente proyectaron el Internado de Niños Pobres del Niño Jesús y su capilla anexa en San José del Ávila en 1913 (Seijas, 1926) que en 1923 fue entregada a la Congregación Benedictina de Santa Otilia, procedente de Munich, Baviera. En 1917, Luis Castillo diseñó la nave central de la Santa Capilla que fue concluida en 1921 (Pérez, 2011) y en 1918 se hizo cargo de la reforma y ampliación del Internado de los Niños Pobres en San José del Ávila (Congregación de Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, 2011, 75).

La iglesia proyectada por los hermanos Castillo para las Siervas adoptó el modelo tipológico que ya habían empleado los arquitectos para la Iglesia de María Auxiliadora, así como para la Iglesia del Internado de San José del Ávila. En los tres casos ideó una planta cruciforme, con el esquema de cruz latina de una nave, con ábside semicircular, implementando morfológicamente un tipo arquitectónico que luego podía forjarse otorgándole un lenguaje apropiado, de acuerdo al carácter que se deseaba imprimir. Entre neo-bizantino y neo-románico fue el estilo utilizado en la Iglesia de María Auxiliadora y entre un pseudo neoclásico y neobarroco en la del conjunto de San José del Ávila. Para el Santuario Nacional Expiatorio sería neogótico en respuesta a la invitación de Monseñor Castro en su proclama para construir un templo votivo, de

forma tal que los diversos componentes que la caracterizarían contribuyeran a forjar una imagen sublime y espiritual. En el manifiesto redactado por el Arzobispo en Caracas, el 2 de julio de 1909, cuando comenzaban a planificarse las actividades para conmemorar el Centenario de la Independencia, quedó convertido en mandato el uso de un *revival* neogótico para la realización del Santuario:

“...Las diversas partes de este Santuario se dividirán para su construcción y su costo, entre los fieles, familias y gremios de la República, las Diócesis y todos los Estados de la Federación: pavimento por metros cuadrados, columnas, pilastras, vidrieras, arcos, rosetones, cornisas, frisos, gradas del Presbiterio, arcos para las vidrieras, piedras talladas artificiales, arquivoltas, ojivas de las bóvedas, casetones del artesanado, coro, puertas, tabiques, quicios de las puertas, fachadas, pináculos, estatuas, el altar mayor y cuatro más, todos de mármol; campanas y la gran cúpula o torre que coronará el edificio. Se pondrán los nombres de las personas, familias, gremios, Estados en las partes que costearan para el Santuario...” (Castro, 2009)

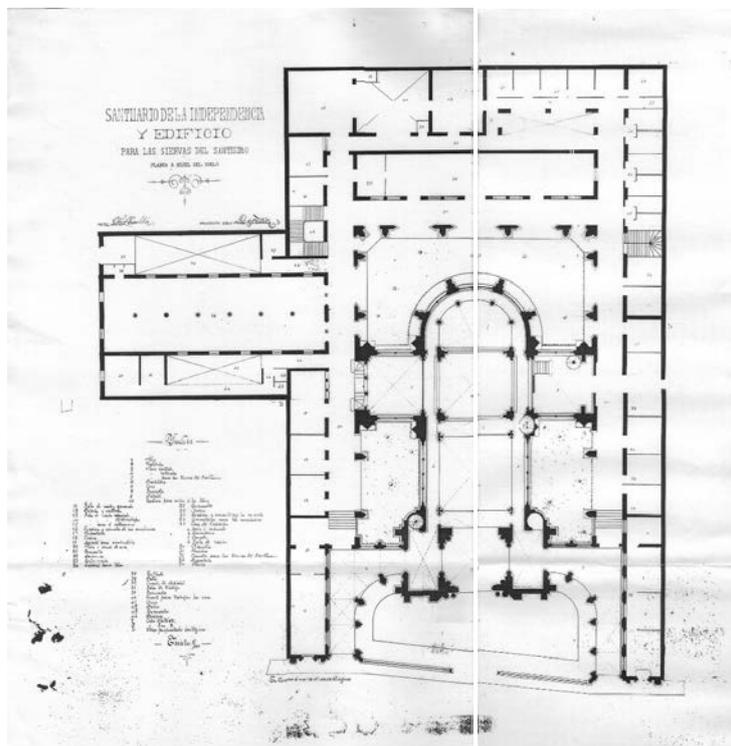
Sin embargo, el conjunto conventual dentro del cual la iglesia sería el punto focal fue trabajado bajo principios más bien derivados del Manierismo, propios del Barroco, lo cual denota el eclecticismo de la época. En el caso de la primigenia idea para la Iglesia de las Siervas del Santísimo, la capilla se centraría en el eje de la parte principal de la parcela con frente a la Calle Oeste 12, entre las esquinas de Glorieta y Hospital. La misma quedaba enmarcada por dos brazos laterales que definían un espacio cóncavo en forma de exedra, que se abría respecto al alineamiento de las fachadas tradicionales de la manzana, generando un atrio para la iglesia y el resto del conjunto conventual. El otro frente se ubicaba hacia la Sur 2 (Actual Plaza La Concordia) y quedaba como un acceso secundario de servicios, en vista de que para la fecha se encontraba allí la cárcel de La Rotunda.

Este tipo de composición había sido empleado en la neogótica Basílica de la Inmaculada Concepción dentro del Santuario de la Virgen de Lourdes, en Francia, cuya iglesia principal construida entre 1866 y 1871, según proyecto del arquitecto Hipólito Durand (Fundación Europamundo, 2011), ostenta una esbelta torre central, insertándose entre dos puentes que a manera de brazos salvan la diferencia de nivel entre la roca de la gruta y el acceso. Esta solución pudiera haber servido de inspiración para el planteamiento inicial de los Castillo.

La iglesia se resolvería mediante una planta en cruz latina (Figura 1), cuyo brazo

mayor estaría compuesto por una nave de longitud equivalente a 3 veces su ancho y dos estrechas galerías laterales, de ancho equivalente a la cuarta parte del de la nave, y un brazo perpendicular o transepto, formado por dos alas laterales de planta cuadrada cada una, de lado igual al ancho de la nave o brazo mayor, sin incluir las galerías. Las alas del transepto se destinarían a los siguientes usos: la del lado oriental sería la capilla privada de la Congregación, y la otra situada en el lado occidental se convertiría en la Sacristía, vinculadas ambas con el claustro. Las galerías laterales configuraban un anillo que bordearía la nave principal, atravesando el crucero y separándolo de las alas del transepto, para prolongarse hasta la cabecera, empalmándose entre sí para configurar un ábside semicircular, destinado al coro al cual rodeaban en forma de deambulatorio.

Figura 1



Proyecto del Santuario de la Independencia y Edificio para las Siervas del Santísimo
Fuente: Castillo, Pedro S. y Luis B. Castillo (1909),
Archivo Casa Madre Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas

A la vez, ambas galerías laterales se vincularían mediante dos pasillos transversales que las interceptarían perpendicularmente, de anchura igual a la de ellas. Uno de los pasillos estaría al norte separando el nártex o sotocoro de la nave propiamente destinada a la feligresía. El otro corredor, a continuación de la nave, la separaría del crucero destinado al presbiterio. El espacio definido por estas estrechas

galerías, que se presumen de altura inferior a la de la nave, permitiría generar en la parte superior pasadizos circundantes, siguiendo la sección típica de las galerías de las catedrales góticas, enlazadas por los pasajes perpendiculares a manera de puentes.

En relación al nártex, éste sería de planta cuadrada y serviría de base para la construcción de la torre, planteada desde el plano originario, dada la densidad que expresa el dibujo en el espesor de los muros, respecto al resto de la estructura del conjunto. Además de la iglesia, el programa inicial contemplaba otras funciones variadas articuladas entre sí, fusionando los espacios destinados al acto litúrgico y la adoración del Santísimo, con las tareas cotidianas del convento.

El sistema constructivo seleccionado desde sus inicios planteaba recursos mixtos para la materialización del Santuario, ya que se buscaba forjar una imagen neogótica, pero a partir de los materiales de la época. Esto planteaba el reto de utilizar la técnica del concreto armado, cuya introducción en el país de manos de profesionales como Alejandro Chataing, Ricardo Razetti y Manuel Felipe Herrera Tovar en los edificios programados para el Centenario de la Independencia estaba en pleno proceso. Es interesante destacar que el 19 de abril de 1909, dando inicio a las actividades preparatorias para festejar el Centenario, el Presidente Juan Vicente Gómez había inaugurado la Fábrica Nacional de Cementos La Vega, aun cuando la fundación institucional databa del 27 de noviembre de 1907 (Silva, 2009).

La implementación del concreto armado garantizaría levantar el esqueleto estructural con cierta celeridad, asegurando además una resistencia estructural a los movimientos sísmicos, en particular por el recuerdo del cercano terremoto de 1900, a partir del cual se habían modificado las normativas de la construcción del país, vetando el empleo de las técnicas tradicionales de tierra cruda, como la tapia y el adobe (Caraballo, 1981, 38).

El concreto armado se emplearía tanto para el sistema de fundaciones corridas del edificio, amalgamado con piedras, como en la estructura portante formada por un sistema combinado de columnas y pilastras de concreto y muros de ladrillo de arcilla cocida, aparejado con argamasa de arena y cemento.

Para ello fue necesario desarrollar primeramente la nivelación del terreno, que aunque aparentemente es regular, presenta una pendiente considerable en descenso de norte a sur, dada la proximidad de las vegas del río Guaire. Estas tareas consumieron los esfuerzos iniciales de los hermanos Castillo, quienes apenas llegaron a ver replanteadas las bases de los muros y sus arranques, por encima de la cota de asiento de la edificación. En 1926, después de fallecidos los hermanos Castillo, la mayor inversión estuvo consagrada a los trabajos de la cimentación del Santuario, con miras a encontrar un terreno firme: “...*Mucha cantidad de limosnas fue botada, por espuestas, en las fosas hondas que hubo necesidad de cavar para encontrar un subsuelo firme, al trazar este Santuario, que valga la verdad, por sus dimensiones será digno del nombre ampuloso con qué fue bautizado...*” (Seijas, 1926). Es muy probable que la relativa proximidad al río Guaire al sur, y a la quebrada de Caroata al oeste, determinara altos niveles freáticos en el subsuelo dificultando los trabajos de fundación.

No se han localizado hasta el momento documentos relativos a la erogación de fondos en esta etapa que permitan escudriñar los pormenores del proceso. Sin embargo, tanto las normativas del Ministerio de Obras Públicas, como las reseñas de prensa de la Fábrica Nacional de Cementos C.A., en la cual se señalaban obras notables en proceso, entre ellas la del edificio de las Siervas, a cargo de Pedro S. Castillo, permiten concluir que el cemento empleado era del tipo Portland: “...*La excelente calidad de nuestro Cemento, puede ser comprobada por todo el que lo vieres en más de cuarenta trabajos diversos que se están ejecutando en estos momentos con nuestro ‘Portland’ de insuperable calidad...*” (C.A. Fábrica Nacional de Cementos, 1910, 18 de febrero).

Aportes de Alejandro Chataing: La continuidad del Santuario neogótico 1921-1928

El fallecimiento temprano de Pedro S. Castillo en 1915 (De Francheschi, 19) y luego de Luis B. Castillo en 1921 (Pérez, 2011), obliga a un viraje en el rumbo de las obras del Santuario Nacional Expiatorio. Las dificultades económicas por las que estaba transitando la Congregación en aquellos primeros años de la segunda década del siglo, cuando la dictadura gomecista comenzaba a consolidarse, condujeron a la interrupción de los trabajos durante dos años. En 1923 entra en escena la figura clave del arquitecto Alejandro Chataing (Congregación Siervas del Santísimo Sacramento, 1991), experto en el manejo de los lenguajes arquitectónicos, dentro de los cuales ya había tenido la oportunidad de trabajar con el neogótico en 1910, cuando se le contrató para la primera reforma del Panteón Nacional, después de resultar honrado por concurso público.

Es importante considerar un aspecto con relación al lenguaje neogótico en la obra de Alejandro Chataing, ya que si bien es un notable arquitecto academicista, diestro del liberal eclecticismo, el uso del estilo neogótico en su trayectoria profesional obedece siempre a decisiones circunstanciales y externas al autor. En otras palabras, es un hecho que todas las edificaciones neogóticas que se atribuyen a Chataing, o en las cuales tuvo alguna participación, fueron iniciadas por otros profesionales, por lo que el estilo en todos los casos ya venía predeterminado, y Chataing simplemente contribuiría a darle continuidad a las labores o, a lo sumo, agregaría ciertas reinterpretaciones al desarrollar los detalles del proyecto inicial.

El trabajo de Alejandro Chataing en el Santuario Nacional Expiatorio se va a extender desde 1923 hasta 1928, cuando la muerte le sorprende en la plenitud de su fructífera obra. Chataing había recibido la obra a nivel de fundaciones y bases de los muros y debió dar continuidad al levantamiento de la estructura. Sus acciones se dirigieron a levantar la estructura portante del núcleo básico, es decir los muros, pilares y arcos que conforman la nave mayor, el crucero y el presbiterio hasta la altura del primer cuerpo, correspondiente a la primera línea de arcos ojivales (Figura 2). Aun cuando su intervención se concentró en estos componentes, podemos apreciar notables diferencias con respecto a la versión definitiva del edificio. Las columnas iniciadas

conforme al proyecto de los hermanos Castillo, desarrolladas por Chataing eran de planta tetralobular, o trilobular en el caso de las esquinas. Las columnas descansaban sobre basamentos de sección recta, con una éntasis superior a manera de faja que anunciaba el remate superior del zócalo sobre el que se apoyaban las columnas cuyas bases seguían un perfil más cercano al de los órdenes clásicos, en particular al de las columnas jónica y corintia. Esta basa estaba formada por dos boceles circulares o medios toros y una escocia intercalada entre ambos, apoyada a su vez sobre un plinto de planta cuadrada de poco espesor.

Por otro lado, los demás componentes que logró levantar fueron los muros del ábside del presbiterio, el cual, siguiendo el proyecto inicial estaba formado por un muro cóncavo horadado por tres esbeltos vanos ojivales centrados respecto al eje, pero distribuidos de forma tal que los laterales se acercaban al arco central, generando sendos macizados de ladrillo en las esquinas de cada lado, las cuales se conectaban con un muro perpendicular de cada lado, siguiendo la línea del diámetro virtual del ábside, formando las paredes laterales de las alas del transepto. Estos dos muros laterales presentaban, cada uno de ellos, otro vano ojival desde el nivel del piso, habiéndose concluido primero el del lado del Evangelio y más tarde el de la Epístola.

El repertorio neogótico tuvo que ser asimilado entre las opciones lingüísticas del arquitecto Alejandro Chataing, quien siguiendo su tendencia ecléctica habría de reinventar y mezclar ornamentos inspirados en lo gótico, con otros de naturaleza ortodoxa seleccionados de detalles tomados de los tratados y catálogos, empleando el dócil concreto armado y las piezas prefabricadas de cemento, para materializar los elementos de soporte y ornamentaciones que en el período medieval se realizaban en piedra.

Es conocido que Alejandro Chataing, además de arquitecto fue un exitoso empresario. Tuvo participación en la empresa de Eusebio Chellini: la '*Fábrica Nacional de mosaicos, tubos de cemento y piedra artificial*'. (Chellini, 1912, 85-89). Fue también representante en el país de *The General Fireproofing Co.* de Youngstown Ohio, con sede en Broadway, New York, fabricante de diferentes materiales de metal galvanizado

desplegado, tales como el listonado Herringbone, la armadura *self sentering*, la armadura estriada Trussit, el entramado Key-Lath y la armadura Metal Deployé GF. (Chataing, 1923).

El Santuario Nacional Expiatorio recibió estas dos líneas de materiales que los Castillo también habían considerado en los inicios de la obra. Así es como en el Santuario Nacional Expiatorio se aprecia la mezcla de técnicas pretéritas como la mampostería de ladrillo con el uso del concreto armado para la construcción de columnas, que servirían de arriostre entre los muros de mampostería. De igual forma, otro aspecto en el cual se aplicó el concreto, superando los procedimientos tradicionales, fue en la construcción de las ojivas en las que se combinaba una pieza vaciada prefabricada en concreto en forma apuntada, que servía de guía formal y refuerzo estructural interno, el cual luego quedaba embonado al ser recubierto con ladrillos macizos de arcilla, que fungían de dovelas hasta completar a partir del nivel de la imposta, la sección definitiva del arco entre su intradós y extradós (Figura 2).

Figura 2



Obras del Santuario Nacional Expiatorio (1925 c.)

Fuente: Archivo Congregación Siervas del Santísimo Sacramento

La insuficiencia de recursos recolectados por las hermanas no permitía salirse del programa inicialmente trazado, ya que a pesar del ideal de Monseñor Castro para

que el país en pleno contribuyera con la construcción del Santuario, eran las Siervas quienes con su trabajo mediante colectas, rifas, elaboración de velas u otras acciones, iban reuniendo los fondos mes a mes para continuar las obras, aunque con el auxilio esporádico de proveedores y filántropos que contribuían con donativos de mayor monto. Al término de la intervención de Chataing, apenas se vislumbraban los paramentos de ladrillo y las bases y fustes de las columnas, delineando el espacio básico concebido por Pedro Castillo, de una nave central con ábside semicircular, dos estrechas galerías contiguas a ésta y el arranque de las alas del transepto. Habría que esperar la reformulación de la obra por parte de Manuel Mujica Millán, quien habría de contar con recursos más consistentes y fluidos, además de tiempo para su dedicación, le da un vuelco al proyecto pensado por los Castillo, redimensionando la iglesia que, de una nave con galerías, deviene en una iglesia de planta cruciforme de tres naves con ábside semicircular y capillas perimetrales.

Un segundo reinicio: La impronta catalana de Manuel Mujica Millán 1928 – 1940

La obra del Santuario Nacional Expiatorio cae nuevamente en el limbo, al fallecer Alejandro Chataing el 16 de abril de 1928, a la edad de cincuenta y cuatro años (Seijas, 1928). Precisamente, el año anterior a este suceso, el 13 de octubre de 1926, había arribado a Venezuela el arquitecto español Manuel Mujica Millán, nacido el 26 de mayo de 1897 en Vitoria, provincia de Álaba, para hacerse cargo de los trabajos de refuerzo de las fundaciones del Hotel Majestic que se encontraban en construcción por esa época (Muñoz, 2000, 111). Formado en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, había comenzado a trabajar desde muy joven con varios profesionales de renombre, entre ellos Josep María Jujol i Gibert, arquitecto que había colaborado directamente con Antonio Gaudí. (Muñoz, 2000, 17).

A la muerte de su padre, comenzó a trabajar como asistente de varios destacados arquitectos de la época, con quienes aprendió el oficio, quizás más que a través de las materias que fue aprobando con cierta intermitencia entre 1917 y 1925, cuando obtuvo el título de arquitecto (Casals, 2011). Esta praxis temprana marcaría su trayectoria, asociada al eclecticismo más acérrimo hasta el final de sus obras, en particular las que

desarrolla en la ciudad de Mérida, a pesar de haber sido un pionero explorador de las formas modernas en las urbanizaciones caraqueñas de La Florida y Campo Alegre.

“...En torno a 1922 Manuel Mujica comenzó a trabajar como ayudante de algunos reconocidos arquitectos, algunos de ellos profesores de la Escuela. Nos consta sobre todo su colaboración con Eusebio Bona desde 1922, con Francisco de Paula Nebot en 1923, con Cayetano Cabañes Marfá, en 1924 y quizás con Fernando Tarragó. Bona, Nebot y Tarragó eran, además, profesores de la Escuela de Arquitectura, donde impartían, entre otras, las asignaturas de Historia de la arquitectura, Teoría del arte, Composición de edificios (Bona); Detalles, Modelado en barro (Nebot); Proyectos de detalles, Proyectos de conjuntos 1 (Tarragó), en las que Mujica cosechó sus mejores resultados, buena parte, además, en la modalidad “libre”. Es fácil adivinar que su facilidad para el dibujo y su habilidad compositiva fue lo que hizo que estos arquitectos buscaran la colaboración de su alumno.” (Casals, 2011).

Arco apuntado, bóveda de nervadura y contrafuertes: Vocablos que no pueden faltar

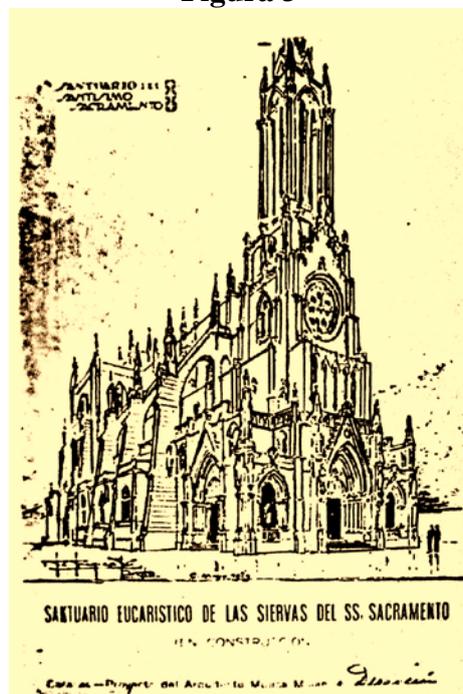
Las referencias de prensa y revistas alusivas al largo proceso de construcción del Santuario reconocen el aporte decisivo de Mujica en la configuración que finalmente alcanzaría la iglesia en las décadas de los treinta y cuarenta, cuando a pesar de tantos esfuerzos, todavía no estaba concluida:

“...Este edificio del Santuario Expiatorio Nacional no ha sido construido por capricho de alguien que pudiera hacerlo. El empeño, la voluntad indomable de las Siervas del Santísimo Sacramento, año tras año desde 1909 hasta hoy, han recogido de los feligreses el llamado ‘empréstito de amor’ para costear el templo, ha dado por resultado una obra cuya arquitectura admiramos hoy, aunque sin terminar, en cuyo seno tiene lugar un culto al Santísimo Sacramento, expuesto permanentemente y servido por las Hermanas de la mencionada Congregación. Tres arquitectos han trabajado en su construcción: Los doctores Pedro Castillo y Chataing, muertos, y el señor Mujica, notable arquitecto español residente en Caracas, quien le ha comunicado su aspecto actual, en base al estilo gótico que reseñamos y que en su plan sobrepasó las aspiraciones y las esperanzas de las Siervas del Santísimo...” (Élite, 1948).

El aspecto que le imprime Mujica Millán al Santuario Nacional Expiatorio (Figura 3) fusiona el tipo catedralicio comúnmente extendido de origen francés, la iglesia de tres naves en planta de cruz latina, con transepto y ábside circular que fue el patrón adoptado en los modelos de Chartres, Notre Dame de París, Rouen, Reims, entre otras, con el tipo flamenco-germánico de la iglesia de tres naves con una torre única y centralizada, en línea con el eje de la nave. Este tipo de iglesia hizo su aparición en la Edad Media en la región flamenca, en ciudades de Bélgica y Holanda, particularmente

en las torres atalayas de los edificios civiles de carácter comercial y gubernamental, en tiempos de bonanza económica y financiera. Surgieron en las lonjas y ayuntamientos, de donde se toman para incorporarlas al tema religioso, como dispositivo de vigía. De allí se extendería a distintas regiones europeas: en Alemania destacan la Catedral de Friburgo de Brisgovia (1120-1513) y la Catedral de Ulm, (1377-1890); en Suiza la Catedral de San Nicolás de Friburgo (1182-1490) y la Catedral de Berna (1421-1893); en Bélgica la Catedral de San Bavón en Gante (1300 c. -1569) y la Catedral de San Salvador de la ciudad de Brujas (1358).

Figura 3



Propuesta volumétrica de Manuel Mujica Millán
Fuente: Zawisza, Leszek, 1981

A pesar del uso de esta variante tipológica, la edificación desde un punto de vista estético, reformulada por Mujica Millán, parte de un empleo relativamente ortodoxo de los patrones formales y constructivos del estilo, recurriendo a detalles que aunque en gran medida se elaboran con recursos industriales, recrean la ambientación del gótico. Los hermanos Castillo inician la construcción con un esquema acompañado de un lenguaje mucho más ecléctico, Mujica lo retoma y reconduce hacia caminos más puristas, apegados al estilo desde un punto de vista más arqueológico que pintoresco, tratando de establecer una actitud didáctica, síntesis ecléctica del gótico en todas sus

fases, al recurrir simultáneamente para sus fines, a componentes tomados desde el gótico primitivo del siglo XII al tardío del XV.

“...Entre las esquinas de Maderero y Hospital se levanta un templo cuya arquitectura llama inmediatamente la atención del transeúnte avisado: es el Santuario Expiatorio Nacional, aún sin concluir. Nada de dorados, ni de vistosa pintura, ni de torneadas puertas. Es un edificio gris encerrado entre paredes ruinosas, cuya fachada principal está apenas estructurada. Pero, cuan hermosas torres! . La elevación, la severa y serena majestad de la construcción, la distribución de los pisos, la inclinación de los techos, todo ello señala claramente al estilo gótico, cuyas principales características son la dignidad, la sobriedad, el equilibrio, la búsqueda de la altura, la evasión del espíritu hacia formas superiores, en lucha por perder el contacto con la tierra. Ese estilo es una fiel manifestación de la lucha entre el cuerpo y el alma, entre lo material irreligioso y el voluntario sufrimiento por lo infinito y lo perfecto que dominó la mejor época de la edad media...” (Élite, 1948).

En efecto, si bien las palabras anteriores están cargadas de una gran vehemencia por parte del articulista, el dibujo que legara Mujica (Figura 3) permite observar la intención expresionista que procuraba lograr con sus trazos, colmados de una dinámica tensión que arrastra todas las fuerzas de la composición hacia la torre del campanario. El escalonamiento volumétrico que planteara desde el primer cuerpo que acoge al portal de acceso, se estratificaría en tres cuerpos sucesivos, que retranqueados, se van elevando de manera directamente proporcional al orden, esto es, cuanto más alto se ubica como nivel en el volumen, mayor altura asume, hasta alcanzar el remate de la torre. Esta singularidad es una constante en su obra tomada de la composición barroca jerárquica, efectista, sensorial:

“...La formulación de la arquitectura como una obra de arte total, va ligada a un lugar preciso, un acontecimiento y, sobre todo, a la implantación de una forma que hace ciudad. Mujica Millán, ennoblece el nuevo ambiente con elementos urbanísticos tradicionales pero, contundentes; la axialidad, lo monumental a partir de las jerarquías, el remate volumétrico como punto de referencia de la perspectiva para la calle, plaza o avenida de la nueva ciudad de este tipo arquitectónico...” (Niño, 1991, 4 de agosto, 3)

Lamentablemente, a diferencia de otros proyectos, el emplazamiento para la construcción del Santuario no fue la más idónea para estos fines, ya que la parcela se ubica a mitad de cuadra de una manzana tradicional, sin profundidad como para acusar el efecto monumental. Tristemente, la involución ambiental del contexto urbano ha agudizado el problema. Por otro lado, aunque la torre construida posteriormente a la actuación de Mujica, en gran medida se aproxima a la que éste plasmara en su dibujo, su

esbozo queda todavía impreciso, en lo que a su remate superior obedece, pareciendo sugerir una posible terminación en aguja, que nunca se realizó. La torre se planteaba como un gran dosel horadado por sendos vanos ojivales, uno de cada lado, que en el resultado final debió ser dividido en dos ojivas en cada una de sus caras, en forma de vano geminado, en concordancia con la planta rectangular. Así mismo, las proporciones que sugería Mujica planteaban una iglesia de mayor esbeltez y lirismo gótico que el que en definitiva tuvo, más bien robusto y severo, producto de la densa masa inferior que, con la altura que definitivamente se construyó, no logra alcanzar la etérea estampa esbozada por Mujica Millán.

Sin embargo, si bien el exterior tiene estos valores, la espacialidad interior la refrenda, mediante la implementación de recursos constructivos, que devienen a su vez en ornamentales. En esto debemos referirnos a la triada de recursos que hicieron del gótico un estilo, aunque estos fueran tomados de otras culturas previas: la ojiva o arco apuntado, la bóveda nervada de crucería y el arbotante.

A.- Arco Apuntado: Mujica recurre a las cuatro variantes utilizadas a través de la evolución del gótico, desde el más elemental usado a lo largo del siglo XII, todavía muy cercano al arco de medio punto, en el que la luz a salvar se subdividía en cinco partes y la cimbra, responde al primer punto de la división central, solución que utilizaría en los vanos del crucero. También introduce la ojiva evolucionada en la primera mitad del siglo XIII, en la que la luz o semidiámetro se divide en tres partes iguales, tomando centro sucesivamente en los dos puntos de la división para el trazado de los dos segmentos curvos de la cimbra, recurso que implementa en los arcos de las naves laterales y en las entradas a las capillas que las rodean. Termina incorporando la más pura y clásica de las ojivas, la ojiva equilátera, empleada a partir de mediados del siglo XIII, donde los dos segmentos curvos que conforman el arco apuntado, derivan de tomar centro en los vértices extremos de la luz, los cuales coinciden a plomo con los pies derechos que sustentan el arco (Choisy, 1951, 505). Ello se aprecia en los vanos de los vitrales del claristorio, así como en los que resuelven los pasadizos a través de la galería y el triforio. Finalmente y de manera muy puntual, también recurre al arco tudor, usado en los siglos XIV y XV, en el gótico tardío perpendicular inglés, el cual se

construye con cuatro secciones de circunferencia. Esta solución es introducida en los amplios vanos de acceso a las alas laterales del crucero.

B.- *Bóveda Nervada de Crujería*: De manera análoga a su actitud con la ojiva, Mujica juega con la fusión simultánea de diversos tipos de bóveda nervada, en una especie de muestrario del estilo gótico, adoptando el tipo más conveniente de acuerdo a la forma y proporciones de cada ambiente. En la nave mayor incorpora bóvedas de crujería compuestas, de planta rectangular dividida en dieciséis plementos, solución creada en el primer cuarto del siglo XIII, la cual deriva de la complicación de las bóvedas sixpartitas utilizadas en el gótico hasta finales del siglo XII. En las naves laterales y recintos del deambulatorio, cuyos módulos espaciales se descomponen en recintos de planta cuadrada intercalados por otros triangulares, se incorporan las bóvedas de terceletes, las cuales se comenzaron a utilizar en la primera mitad del siglo XIII, derivada de la Escuela Angevina, específicamente en el crucero de las naves de la Catedral de Amiens (Choisy, 1951, 505). En el ábside introduce la bóveda estrellada, de haces de nervaduras convergentes, y en el sotocoro, bajo la torre y en los vestíbulos de las alas del crucero, la bóveda flamígera, empleadas ambas en la etapa del tardo gótico en el siglo XV.

C.- *Arbotantes y Contrafuertes*: El tercer elemento fundamental del gótico es el arbotante, en conjunción con los contrafuertes, rasgo que a diferencia de otras iglesias neogóticas caraqueñas, que se limitan a la introducción de arcos apuntados, ésta presenta con gran fidelidad a los patrones europeos, aunque realizados con concreto armado y revestimiento de estuco a la catalana. Mujica emplea arbotantes sencillos, de un solo arco, entre los muros que conforman la nave principal y los externos de las laterales, generando sobre las naves laterales una cubierta plana transitable atravesada por dichos arbotantes. Estos últimos obedecen a una sección en doble vertiente, característica del gótico del siglo XIII, cuando comienzan a introducirse perfiles que cumplen funciones ornamentales y de drenaje. En este caso la arista superior es empleada por Mujica como soporte para la colocación de una cresta ornamental de frondas de arcilla vitrificada coloreada, que armonizan con los pináculos que revelan su origen catalán.

Por otro lado, los contrafuertes que reciben la carga transmitida por los arbotantes asumen una sección o perfil longitudinal mixto que combina tramos de corte trapezoidal, con otros escalonados para completar su desarrollo desde las cubiertas de las naves laterales, hasta el nivel de tierra. El tope de los contrafuertes se eleva por encima del encuentro con el arbotante con una sección rectangular en planta, destacando en su cara externa hacia la fachada y en las laterales un gablete moldurado en altorrelieve, cuyos encuentros en las esquinas propician reducidas limahoyas, desde las cuales emerge un machón sobre el cual se posa el pináculo.

Estos tres recursos constructivos: la ojiva, la bóveda nervada y el arbotante, en combinación con el contrafuerte, son los auténticos artífices de las formas internas y externas del Santuario Nacional Expiatorio y, a su vez, los constructores del espacio interior del mismo.

Espacialidad catedralicia: tres naves, crucero y ábside; galería, triforio y claristorio

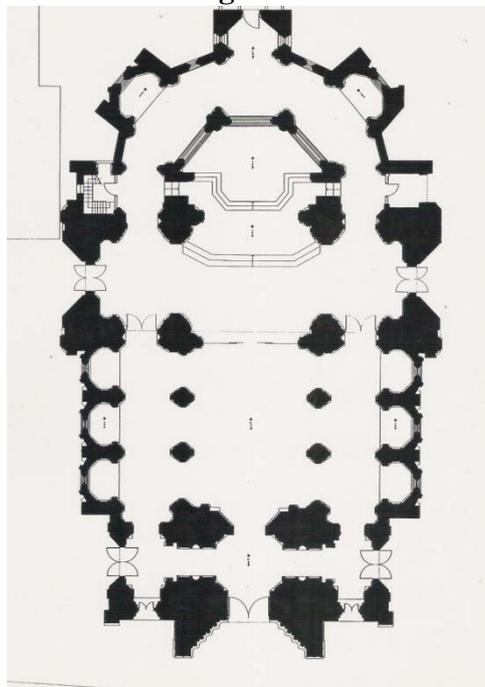
La participación de Manuel Mujica Millán fue decisiva en otorgar carácter monumental a la edificación, al agregar dos naves laterales a partir del eje de columnas que conformaba la nave unitaria de los Castillo, conservando la idea de erigir un cuerpo único para la torre campanario a los pies de la iglesia. La inserción de las naves laterales, obligó a su vez a reformular el ábside de la capilla cruciforme inicial, ensanchando el segundo anillo en torno a éste, para reproporcionar el deambulatorio de acuerdo al esquema de las catedrales góticas. Completando la magnificación se añaden capillas en todo el perímetro, tres en cada una de las fachadas laterales y tres en el deambulatorio, de las cuales la central delegaría las funciones de capilla a la de vínculo de conexión con el claustro conventual (Figura 4).

A su vez, sería necesario resolver la espacialidad de estas naves, sin restar luminosidad a la principal, lo que condujo a reinterpretar la solución gótica de desmaterializar los muros laterales de la nave mayor, mediante la incorporación de los contrafuertes y arbotantes, que a manera de costillas, permiten forjar una etérea

espacialidad interior, mediante la profusa utilización de vitrales, generando una estratificación vertical jerárquica. Partiendo del piso, el primer estrato es formado perimetralmente por las galerías, espacio de circulación y estancia definido por las naves laterales que en forma de esbeltos pasajes acompañan el ritmo de columnas de la nave mayor, mediante arcadas que abren hacia ésta, e intercomunicando en sentido opuesto con las capillas laterales, tres de cada lado, a razón de dos por módulo intercolumnio.

Sobre este estrato se superponen en un segundo nivel las tribunas, o galerías elevadas por encima de las bóvedas que cubren las naves laterales. Presentan la misma longitud y ancho de las naves laterales, fungiendo de miradores desde lo alto de cada flanco de la nave mayor. Están segmentadas en módulos definidos por la prolongación de las columnas de la galería, cada uno de los cuales a la vez se subdivide en tres arcos ojivales menores, en forma de arco tri-geminado, dando origen al triforio que la ornamenta. Estos corredores convergen a los pies de la iglesia en el espacio del coro alto, elevado sobre el nártex y bajo el cuerpo de la torre.

Figura 4



Planta definitiva conforme a la actuación de Manuel Mujica Millán
Fuente: FUNRECO (1991) *Levantamiento Santuario Nacional Expiatorio*,
Archivo Congregación Siervas del Santísimo Sacramento

El tercer estrato es el claristorio, formado por la elevación de los muros envolventes, por encima del nivel de la cubierta de las tribunas. Éstos son aprovechados para desmaterializar la estructura portante, mediante la incorporación de sendos vanos de vitral, uno por cada módulo del triforio y alineado con el arco central del mismo.

En 1948, los valores espaciales alcanzados en la propuesta de Mujica eran reconocidos justificadamente:

“...Cuando nos encontramos en el interior no pudimos menos de recibir una grata impresión, que no sabemos si atribuir a la solemnidad del recinto o a su serena belleza. A pesar de la uniformidad de un gris de plomo que predomina en todo el interior, se puede apreciar la elegancia, la simetría, la sencilla majestad de la estructura gótica; los altos techos que cubren a las naves del templo, tanto que la vista se pierde en las penumbras del ángulo formado, los arcos ojivales, las columnas, las ventanas partidas en el centro por columnitas góticas, dando lugar a dos ojivas perfectas, los vitrales iluminados en la mañana por la luz natural que los realza maravillosamente para completar la belleza del recinto sagrado. El pequeño y modesto, pero lindo altar perpetuamente iluminado de oleos y velas, el púlpito ejecutado por algún artista enamorado de su profesión, las severas arañas de metal que iluminan. Sin artificios de decorado luce hermoso el altar del Santísimo, acaso el más hermoso dentro de su real sencillez y estilo puro, que existe...” (Élite, 1948).

Mujica Millán acompañó la obra hasta la fase de sus acabados, exceptuando el frente norte, que quedaría por concluir. Lo erigido bajo su impronta conservaría las técnicas constructivas de los inicios. Sin embargo, donde se evidencian sus aportes, es en los acabados, en los cuales Mujica introduce dos materiales de profunda raigambre española, como fueron el estuco catalán y las piezas de alfarería vitrificada, que contribuirían notablemente con su imagen externa e interna actual. Los pináculos, crestas y columnillas decorativas fueron traídos de España, de acuerdo a los datos orales de miembros de la congregación, muy probablemente elaborados por la firma *Hijo de Jaume Pujol i Bausis*, que monopolizó en España los productos de cerámica vitrificada desde finales del siglo XIX (Subías, 1989).

De igual forma bajo su actuación se incorporaron los vitrales que fueron bendecidos por el Nuncio Apostólico, en septiembre de 1935 *Élite*, 1935, 14 de septiembre). Habían sido elaborados en Munich (*Elite*, 1948, 7 de agosto) por la famosa firma actual *Mayer and Co.* resultante de la fusión en 1939 de los talleres rivales, *Mayer*

Institute of Christian Art de Joseph Gabriel Mayer y *Royal Bavarian Art Institute for Stained Glass F.X. Zettler Studio* de Franz Xavier Zettler, yerno de Mayer.

Concluir el Santuario: El empuje del Antonio Serrato en la elevación de la torre

La accidentada construcción del santuario votivo vuelve a tener contratiempos cuando el arquitecto Manuel Mujica Millán se desvincula de su construcción y en 1945 se traslada a Mérida para emprender los trabajos de reforma y ampliación de la Catedral (Muñoz, 2000, 23). Es así como ingresa a la larga historia del Santuario Nacional Expiatorio la figura del arquitecto mexicano Antonio José Serrato González, aunque de presunto origen hispano. Llega a Venezuela alrededor de 1939 y es contratado en mayo de 1940 para la construcción del campanario y la terminación de la obra.

En este sentido, es necesario hacer unas observaciones acerca de la trayectoria del arquitecto Antonio Serrato para comprender los problemas que surgirán posteriormente. Serrato revalidó el título de arquitecto en México en 1946 y luego desarrolló varias obras de corte moderno en ese país. Se conoce que participó en algunos proyectos construidos por el Departamento del Distrito Federal en la Ciudad Universitaria de Ciudad de México (UNAM), dirigida y coordinada por los arquitectos Mario Pani y Enrique Del Moral entre 1947 y 1952. La participación de Serrato, se focalizó en el proyecto del edificio del Departamento del Distrito Federal para habitaciones de estudiantes, realizado en equipo con los arquitectos Jorge L. Medellín y Jorge Martín Cadena, bajo la dirección del Ingeniero Roberto Medellín. (Revista *Arquitectura/México* No. 39, 1952, Septiembre).

En abril de 1949 participa en la muestra '*Exhibición de la Arquitectura mexicana contemporánea*' que recorrió durante seis meses las diferentes universidades de Estados Unidos de Norteamérica, con motivo de la octogésima primera convención anual del *American Institute of Architects* (Cuevas y Rovira, 2002, 27.) Esta muestra debió abrirle nuevas oportunidades laborales, tanto en el interior de México, como en el exterior. En la década de 1950 pasa a formar parte del Departamento de Proyectos del Instituto Mexicano del Seguro Social, desde el cual proyecta en 1952, en equipo con el

arquitecto Guillermo Quintanar Solaegui, el *Hospital de Zona del Instituto Mexicano de los Seguros Sociales* (IMSS) en la ciudad de Monterrey, México (Casas, Covarrubias y Peza, 2012).

El hecho es que Serrato presupuesta la construcción de la torre y el 18 de mayo de 1940 se suscribe el contrato en sociedad con el constructor Marcos Carrera en calidad de contratistas y de la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, representada por la Madre Superiora Magdalena. Adjunto al contrato se anexan los planos del campanario, cuya solución coincide con lo materializado (Figura 5). El costo de la obra ascendía a cuarenta y dos mil quinientos bolívares, los cuales se entregarían a razón de mil bolívares semanales los sábados al mediodía. El trabajo duraría aproximadamente cuarenta semanas y contemplaba 5 partidas que correspondían a la subdivisión de la torre en cinco partes: 1-A, 2-B, 3-C, 4-D y 5-E, enumerados desde su base a partir del coro hasta el coronamiento final.

Figura 5



Vista actual del Santuario Nacional Expiatorio
Fuente: Fotografía tomada por el autor
Ángulo noroeste del Santuario Nacional Expiatorio

De acuerdo a lo especificado en el plano, la torre presenta planta rectangular que se estructura a partir de cuatro pilastras de sección cruciforme ubicadas en cada esquina

de la torre. Las alas de estas pilastras serían desiguales y sus longitudes se acoplarían proporcionalmente a los lados de la planta de la torre. Hacia el exterior, las pilastras se descomponen en molduras en forma de esbeltas columnillas que rematan en gabletes y pináculos, similares a los que se utilizan para arbotantes y contrafuertes.

En altura, la torre se divide en tres cuerpos separados por dos entrepisos intermedios contruidos con losas de concreto armado vaciado sobre malla *self sentering*, siendo el intermedio de una altura aproximadamente igual al doble del primero y el tercer cuerpo (Figura 5). El primero se manifiesta como un prisma cerrado que se posa sobre el coro. En el segundo cuerpo, cada cara de la torre se subdivide en dos esbeltos vanos rematados en ojivas los que a su vez se dividen verticalmente en dos tramos mediante pantallas retranqueadas, que cumplen una doble función: como refuerzo estructural perimetral y como ornamento calado por vanos en forma de rosetones con tetrafolios. El tercer cuerpo se retira respecto a los otros dos, y adopta planta octogonal en cada una de cuyas caras se abre un vano ojival. Las aristas de las ocho caras de este cuerpo se tratan también como columnillas, cuyos frentes se ornamentan con un bajorrelieve en forma de ojiva. Las columnillas rematan finalmente en pináculos de arcilla esmaltada de color verde aceitunado, que continúan la línea de acabados impuesta por Mujica Millán.

En mayo de 1941 ya la torre se encontraba en plena ejecución. Esta obra, por estar a cargo de un profesional extranjero que no había revalidado su título, generaría malestar entre los profesionales locales de la ingeniería y arquitectura. A tal punto llegó la polémica, que el 8 de mayo de 1941 son recibidas y discutidas en el Colegio de Ingenieros varias denuncias contra Serrato por ejercicio ilegal de la arquitectura al proyectar y dirigir las obras de la torre del Santuario Nacional Expiatorio. El hecho es que el problema debió resolverse, ya que la torre se concluyó con gran fidelidad al plano de Serrato, y la obra fue aprobada finalmente según permiso N° 8356 de fecha 17 de junio de 1940, bajo la responsabilidad del ingeniero Doroteo Centeno, debido al reclamo gremial ante el Colegio de Ingenieros. Para la fecha quedaba aún por terminar el portal de acceso a la Iglesia y los remates superiores del cimborrio.

Los últimos impulsos: El aporte del joven Erasmo Calvani en el portal del Santuario

El joven arquitecto Erasmo Calvani será el último profesional en participar en el largo proceso de la construcción del Santuario Nacional Expiatorio, tarea que nunca llegó a su fin, como muchas otras obras votivas de su estirpe. Recién llegado a Venezuela después de haber cursado estudios en Suiza y Bruselas (Cruz, 1996), comienza a recibir importantes encargos, muchos vinculados con la Iglesia. Alrededor de 1945 se asocia con el arquitecto español Juan Capdevilla, recién instalado en Venezuela, exiliado tras la guerra civil en ese país, desarrollando una obra conjunta en sociedad profesional hasta 1963 (González y Garrido, 2010).

Entre las obras de Erasmo Calvani, además de la conclusión del portal del Santuario Nacional Expiatorio y la Casa Madre de las Siervas del Santísimo Sacramento que además albergaría la sede primigenia del Colegio Monseñor Castro en la Parroquia Santa Rosalía, destacan la Fábrica de la Tabacalera Nacional en Maracay; la Fábrica de Cerámica de Venezuela; la Sede del Colegio San Ignacio de Loyola en Caracas, el Colegio y Capilla de la Consolación; la Capilla Santa Elena de las Siervas del Santísimo Sacramento en Los Chorros; la Iglesia San Rafael de La Florida; la Catedral de San Felipe (Yaracuy) y el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Coromoto en Guanare (Portuguesa), obra esta última a la que dedicó sus últimos años de existencia (Cruz, 1996).

La actividad de Calvani en el Santuario se circunscribe al desarrollo del diseño del portal central y la fachada principal del cuerpo base de la iglesia, además del edificio conventual terminado en 1946, que albergaría la Casa Madre de la Congregación y las dependencias del Colegio Monseñor Castro hasta 1996, cuando el Ministerio de Desarrollo Urbano construye un núcleo para el funcionamiento autónomo del colegio al poniente del Santuario.

En lo que concierne a la iglesia, diseña una portada compuesta por columnillas y archivoltas que enmarcan un vano ojival compuesto por la puerta de doble hoja de

madera con relieves metálicos superpuestos y un tímpano escultórico con la figura del Pantocrátor, coronado por los *Tetramorfos*, y a su lado las imágenes de la *Virgen María* y *San José*. El conjunto queda a su vez inscrito en un esbelto gablete, que funge de cubierta, cuyo tímpano se diluye en una serie de tracerías compuestas por un rosetón central de tres trifolios, rodeado en las tres esquinas del triángulo por otro trifolio. La propuesta de Calvani se diferencia del resto de la construcción por el empleo de piezas prefabricadas de granito artificial de color crema, los cuales fueron elaborados por la *Marmolería J. Roversi y Suc.*, a partir de los detalles diseñados por Erasmo Calvani (Figura 6). Al término de su actuación quedaría por construirse la aguja sobre el cimborrio y el remate de la torre, entre otros detalles menores inconclusos, que en la actualidad se desvanecen entre los graves problemas conservativos que la iglesia ostenta.

Conclusiones

El *Santuario Nacional Expiatorio, Iglesia de las Siervas del Santísimo Sacramento* representa una espléndida expresión de la arquitectura neogótica de Caracas, cuya proyección se extiende al resto del país. Presenta un conjunto de valores arquitectónicos e históricos que justifican su declaratoria como Monumento Histórico Nacional en 1994. Dichos valores se sustentan en la concreción de una iglesia que, siguiendo la pauta del historicismo neogótico decimonónico, denota rasgos estéticos, espaciales y constructivos del tipo de la catedral gótica de tres naves, con presencia de capillas laterales, ábside y deambulatorio; rasgos de excepción en la arquitectura religiosa caraqueña; espacialidad interior estratificada en galería, triforio y claristorio; sistema constructivo de mampostería de ladrillo y refuerzos de concreto armado a partir del uso de arcos ojivales, bóvedas de crucería, contrafuertes y arbotantes. Además, su materialización recibió los aportes de destacados arquitectos nativos e inmigrantes de la primera mitad del siglo XX: los hermanos Pedro S. y Luis B. Castillo, Alejandro Chataing, Manuel Mujica Millán, Antonio Serrato y Erasmo Calvani. A pesar de la continuidad de sus acciones, quedó sin concluir el chapitel que coronaría el cimborrio sobre el crucero, tal como lo ilustran los dibujos de su fachada.

Asociados a estos atributos arquitectónicos, la iglesia de las Siervas también representa un testimonio edificado del proceso de renovación de la Iglesia Católica venezolana a comienzos del siglo XX, en respuesta a la crisis experimentada durante el período guzmancista, para lo cual la imagen arquitectónica devendría en instrumento simbólico dirigido a la atracción de una feligresía dispersa, amenazada de diluirse en los movimientos anticlericales que se irradiaban en el mundo occidental de la época liderados por el panteísmo, el materialismo, el evolucionismo, el positivismo, el racionalismo, el liberalismo, el indiferentismo y el protestantismo. Coexistiendo con estos fundamentos ideológicos, la Iglesia de las Siervas fue concebida por el fundador de la congregación, Monseñor Juan Bautista Castro como aporte a la conmemoración del Centenario de la Independencia, en el marco del conjunto de obras y acciones promovidas por el Estado para ser inauguradas en 1910.

En la actualidad, la edificación dormita expectante por una debida valoración y conservación como el Monumento Histórico Nacional que simboliza, a pesar de que la colectividad caraqueña apenas conoce en toda su dimensión los valores que la acompañan y que intentamos develar y difundir a través de su estudio, con miras a sembrar conciencia por su debido mantenimiento y preservación.

Bibliografía

Aveledo Morasso, Luis Eduardo (2002), *El Licenciado Agustín Aveledo. 'Prócer de la paz'. Una visión de dos facetas: la de educador y la de filántropo*, Universidad Monteávila, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Balestrini, Miriam (2006), *Cómo se elabora el Proyecto de Investigación*, Servicio Editorial Consultores Asociados C.A., Caracas.

Blanco Rincón, Mariana (1984), *Las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Venezuela. Arzobispado del Mons. Felipe Rincón González (1916 - 1946). Aproximación histórica a partir de las fuentes conservadas en Venezuela*, [Tesis de licenciatura en Historia], Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, p. web <http://www.blancorincon.com/MonsRincon/index.htm>

Caraballo, Ciro (1981), *Obras Públicas, Fiestas y Mensajes, un puntal del Régimen Gomecista*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, Italgráfica S.R.L., Caracas.

Caraballo, Ciro (1986), “Del académico retórico al profesional pragmático. Crisis recurrente en la Educación Venezolana de la Ingeniería y la Arquitectura”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

C.A. Fábrica Nacional de Cementos (1910), “C.A. Fábrica Nacional de Cementos”, *El Universal*, 18.02, Caracas.

Casals Costa, Vicente et al (2011), “Manuel Mujica Millán y el Urbanismo Novecentista en Cataluña, 1917-1927”, *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

Casas, Juan Manuel, Rosana Covarrubias y Edna Mayela Peza (2012), *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey 1920-1960*, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte), Nuevo León, México.

Castillo, Pedro S. y Luis B. Castillo (1909), “Santuario de la Independencia y Edificio para las Siervas del Santísimo Sacramento. Planta a nivel del suelo”, *Documentos Santuario Nacional Expiatorio*, Archivo de las Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas.

Castro, Juan Bautista (1899), *El proceso de las Adoratrices*, Tip. La Religión, Caracas.

Castro, Juan Bautista (1909), *Carta Pastoral*, Arzobispado de Caracas, 02 de julio, Caracas.

Conde, Rodrigo (2005), *El renacer de la iglesia. Las relaciones iglesia-estado en Venezuela durante el gobierno de Cipriano Castro (1899-1908)*, Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar y Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Congregación de Hermanitas de los Pobres de Maiquetía (2011), *P. Santiago Machado. Un pastor entre los pobres*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Congregación Siervas del Santísimo Sacramento (1991), *Folleto Santuario Nacional Expiatorio*, Caracas.

Congregación Siervas del Santísimo Sacramento (2011), *Naturaleza y misión*, Caracas, página web <http://www.csss.edu.co/16/naturaleza.html>, consultada el 19 de marzo de 2012.

Congrégation du Saint-Sacrement (2010), *Pierre-Julien Eymard. Œuvres complètes - Inventaire des archives*, París, página web http://www.eynard.org/index_fr.html

Cruz, Edgar (1996), “El Espacio Sagrado de Erasmo Calvani”, *El Universal*, Sección Reflexiones sobre Arquitectura, 07 de julio, Caracas.

Cuevas Martínez, Eric (autor) y Rovira Llobera, Teresa (Director) (2002). *Arquitectura moderna mexicana en los años cincuenta*. [Tesis doctoral], Universitat Politècnica de Catalunya, Departament de Projectes Arquitectònics, Barcelona.

Chataing, Alejandro (1923), “Oficina de Arquitectura e Ingeniería en general”. [Aviso publicitario], *Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela*, Caracas.

Chellini, Eusebio (1912), “Fábrica Nacional de mosaicos, tubos de cemento y piedra artificial”, *Revista Técnica del MOP*, No. 14, Ministerio de Obras Públicas, Caracas.

Choisy, Auguste (1951), *Historia de la arquitectura, Volumen II*, Editorial Víctor Leru SRL., Buenos Aires.

De Francheschi, José (2003), *Templo de María Auxiliadora de Caracas – Sarría*, Editorial Salesiana, Caracas.

Donís, M y Tomás Straka (2010), *Historia de la Iglesia Católica en Venezuela*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Élite (1935), “El Santuario Nacional Expiatorio”, *No. 522*, 14 de septiembre, Caracas, p. 51.

Élite (1948), “El Santuario Expiatorio Nacional”, *No. 1192*, 07 de agosto, Caracas, p. s/n.

Episcopado de Venezuela (1905), *Instrucción Pastoral del Episcopado Venezolano al Clero y fieles de la República de 1904*, Tipografía La Religión, Caracas.

Fundación Europamundo (2011), *Guía de Lourdes*, Fundación Europamundo, Madrid, España.

Fundación para el Rescate y Conservación de Inmuebles, Localidades y Bienes de Valor Histórico, Religioso y Cultural, FUNRECO (1991), *Proyecto de Refacción del Santuario Nacional Expiatorio, Levantamiento, Planta baja*, Archivo Congregación Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas.

González Casas, Lorenzo y Garrido, Henry Vicente (2010), “Mundos que se desvanecen: el Exilio arquitectónico español en Venezuela”, *Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela 15-18 de septiembre de 2010*, Edición Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, España, p. 846.

Muñoz Bravo, Meridalba (2000), *Manuel Mujica Millán. Aproximación a su idea de ciudad. Proyecto de la Urbanización El Rosario en Mérida*, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones y Archivo Arquidiocesano de Mérida, Mérida.

Niño, William (1991), “Manuel Mujica Millán diseñó las bases de una ciudad museo”, *El Universal*, 04 de agosto, Caracas.

Peña, Macia (2008), “El Buen Consejo”, *Cultura, Ideología, Sociedad e Historia...*, Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 12 de mayo, página web <http://historiaucv.blogspot.com/2008/05/el-buen-consejo.html>.

Pérez Gallego, Francisco (2011), *Santuario Eucarístico Santa Capilla. Estudio y proyecto para su restauración y puesta en valor* [Trabajo de maestría], Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Revista Arquitectura/México (1952), *Revista Arquitectura/México*, Núm. 39, septiembre, Ciudad de México.

Salcedo Bastardo, José Luis (2006), *Historia Fundamental de Venezuela*, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, Undécima Edición, Caracas.

Seijas Cook, R. (1926), “El Altar-Cumbre de los Templos Venezolanos”, *Revista Élite*, año I N° 47, 07.08, Caracas, s/p.

Seijas Cook, R. (1928), “Alejandro Chataing. Un apóstol de la belleza. Algunas de las mejores obras del Doctor A. Chataing”, *Revista Élite*, año III, N° 134, 07.04, Caracas, s/p.

Silva, Mónica (2009), “Alejandro Chataing: ensayos con el cemento nacional en las obras del Centenario de la Independencia”, *Revista Tecnología y Construcción*, Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 25.03, Caracas, p. 59.

Subias Pujadas, María Pia (1989), *Pujol i Bausis centre productor de ceràmica arquitectònica a Esplugues de Llobregat*, Ajuntament d'Esplugues de Llobregat, Barcelona, España.

Vinke, Ramón (1993), *El Arzobispo Castro. A la sombra refrigerante de la divina Eucaristía*. Colección Evangelizadores de la Venezuela del siglo XX, Ediciones Analectas de Historia Eclesiástica venezolana, Caracas.

Zawisza, Leszek (1981), *Neogótico*, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UCV, Caracas.